

ANÁLISIS

¿Secularización o retorno de la espiritualidad?

JOSEP OTÓN

La Nit de Santa Llúcia del año 2011, recibí el premio de ensayo Joan Maragall, galardón que otorga la Fundación Joan Maragall (FJM) a los trabajos dedicados al diálogo entre el cristianismo y la cultura. El tema era *El reencantamiento posmoderno* (publicado en castellano por la editorial PPC en 2014 y en catalán por la editorial Cruïlla-FJM en 2012), una aproximación a las nuevas tendencias religiosas.

El punto de partida era el concepto “desencantamiento del mundo”, de Max Weber, una manera de describir el proceso de secularización y la pérdida de relevancia del hecho religioso por las aportaciones de la modernidad. Sin embargo, parece que el ambiente posmoderno resulta propicio para la recuperación de la espiritualidad. Un fenómeno que algunos han identificado como “el retorno de lo sagrado” y que, respondiendo a Weber, se podría denominar como el “reencantamiento del mundo”.

Desde finales del siglo XX y comienzos del XXI, el fenómeno se concretaba, sobre todo, en un fuerte interés por las espiritualidades orientales y en el surgimiento de los fundamentalismos dentro del marco de las confesiones tradicionales. También, en mi trabajo, indicaba la preocupación de algunos intelectuales por la trascendencia y la presencia de elementos de origen religioso insertados en la cultura contemporánea. Ahora bien, nada hacía pensar en un resurgimiento del catolicismo o, mejor dicho, de la espiritualidad católica.

RETORNO DE LA RELIGIÓN AL ESPACIO PÚBLICO

En cambio, desde hace unos me-

ses, los medios se están haciendo eco de este retorno de la religión al espacio público. Incluso el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello, hizo referencia en su discurso inaugural de la CXXVIII Asamblea Plenaria.

El álbum *Lux*, de Rosalía, la película *Los domingos*, el crecimiento de los grupos católicos que fomentan el impacto emocional de la fe, la participación de Dani Alves en los cultos pentecostales que viven un momento de gran pujanza, el testimonio del actor Jaime Lorente...

Algunos interpretan estos hechos como una moda que trivializa la religión y que pronto pasará, o bien los relacionan con la oleada ultraconservadora que inunda el panorama político internacional.

Querría apuntar algunas ideas para enriquecer este debate. En 2017, Rosalía ya publicó un vídeo titulado *Aunque es de noche*, dedicado al poema de san Juan de la Cruz. Y durante el confinamiento nos invitaba, a través de las redes, a rezar el Padrenuestro. El vídeo de su canción *Berghain* evoca claramente escenas y contenidos de la película *Tres colores: Azul*, del director polaco Krzysztof Kieslowski, toda una declaración de principios.

La cita de Simone Weil presente en el CD *El amor no es consuelo*, es luz proviene de una reflexión de la filósofa francesa sobre la cruz escrita en plena eclosión del delirio totalitario. Alude a la parábola del buen samaritano e invita a buscar el amor de Dios y la belleza del mundo más allá del escándalo del sufrimiento. Kieslowski y Weil son dos prestigiosos intelectuales marcados por una fe vivida de manera particular.

Esta irrupción del universo semántico de la religión en la cultura y

“Nos encontramos ante un nuevo paradigma religioso que incultura la fe en los parámetros de la sociedad posmoderna”



Flickr / Brett Jordan

Portada del álbum "Lux", de Rosalía.

en los medios coincide, ciertamente, con la expansión de cierto radicalismo de talante conservador. Pero el "reencantamiento" es un fenómeno transversal que afecta a diversos ámbitos de la sociedad.

Recientemente, el filósofo Byung-Chul Han, premio Princesa de Asturias, ha publicado el libro *Sobre Dios. Pensar con Simone Weil*. Otro ejemplo del interés que suscita la experiencia espiritual de esta autora francesa.

Recordamos, también, el éxito de la serie *La mesías*. Con este trabajo de los Javis, basado en un caso real, se muestra la cara más grotesca y delirante de la religión. Ahora bien, quien ha sido capaz de aguantar la crítica corrosiva manifestada en los diferentes episodios ha podido descubrir en el desenlace la búsqueda de una espiritualidad auténtica, liberada de imposiciones y de estereotipos.

Otro ejemplo es el libro *El príncipe y la muerte*, escrito por Daniel Vázquez Sallés, hijo de Manuel Vázquez Montalbán y de Anna Sallés. El autor,

que se considera un falso ateo, describe el anhelo de trascendencia que ha vivido a raíz de la enfermedad y de la muerte de su hijo Marc.

Así mismo, Javier Cercas, autor de *El loco de Dios en el fin del mundo*, se identifica con el loco de la linterna de Nietzsche el cual, lejos de estar eufórico por la muerte de Dios, se siente desolado porque si Dios no existe nada tiene sentido y la base de nuestra civilización se hunde. El autor se identifica con este loco sin Dios, porque confiesa que tener fe, de la manera como la sentía su madre, tiene que ser alucinante.

ANHELO DE TRASCENDENCIA

La secularización no ha hecho desaparecer la religión, pero seguramente la ha transformado. A pesar del arrinconamiento de las cuestiones religiosas en muchos ámbitos de la sociedad, el anhelo de trascendencia sigue vivo en muchas personas que buscan la experiencia

espiritual. Ahora bien, en este nuevo contexto, las religiones convencionales han perdido el monopolio de la gestión de las creencias. La globalización ha permitido que la fe no sea una cuestión territorial, vinculada a la comunidad local, sino abierta a las formas de vivir la religión en todo el planeta. Como consecuencia de la crisis de los mecanismos tradicionales de transmisión de los contenidos religiosos, son muchos los que buscan una fe más vivencial, un conocimiento más personal de Dios, que implique toda la personalidad, incluidas las emociones. Y, finalmente, a menudo esta fe más íntima se expresa y se alimenta en el nuevo areópago, las redes sociales, la cultura digital.

No se trata, pues, del dilema entre secularización o retorno de la espiritualidad. Seguramente nos encontramos ante un nuevo paradigma religioso que incultura la fe en los parámetros de la sociedad posmoderna. Todo un reto. ■